

TECNOLOGIAS COMO RELAÇÕES SOCIAIS: UMA POSSÍVEL CONCEITUAÇÃO

TECNOLOGÍAS COMO RELACIONES SOCIALES: UNA CONCEPTUALIZACIÓN POSIBLE

TECHNOLOGIES AS SOCIAL RELATIONS: A POSSIBLE CONCEPTUALIZATION

Claudia Kenbel¹

Resumo

O objetivo é apresentar uma proposta para abordar as tecnologias definidas como a materialização das relações sociais entre grupos e atores com diversos interesses e motivações, articulados em torno da satisfação de diversas necessidades também no âmbito de processos de desenvolvimento. Considera a comunicação como o campo para problematizar as relações sociais, os atores e a produção de significados. Quanto ao desenvolvimento, indica a interdependência entre ele e as tecnologias. As referências mais difundidas são exploradas quando, na comunicação, falamos de tecnologias, e depois nos movemos para a conceituação proposta e sua desagregação. O trabalho visa contribuir para a agenda de pesquisa sobre comunicação, tecnologias e desenvolvimento.

Palavras chaves: Tecnologias Relações sociais. Desenvolvimento Produção de significados. Comunicação

Resumen

El objetivo es presentar una propuesta de abordaje de las tecnologías definidas como la materialización de relaciones sociales entre grupos y actores con intereses y motivaciones diversas, articulados en torno a la satisfacción de necesidades también diversas en el marco de procesos de desarrollo. Considera a la comunicación como el ámbito para problematizar las relaciones sociales, los actores y la producción de significados. En cuando al desarrollo, señala la interdependencia entre éste y las tecnologías. Se exploran las referencias más difundidas cuando en comunicación se habla de tecnologías, para luego avanzar hacia la conceptualización propuesta y su desglose. El trabajo pretende contribuir en la agenda de investigación acerca de la comunicación, las tecnologías y el desarrollo.

¹ Doctora en Comunicación Social. Profesora Investigadora del Centro de Investigaciones en Comunicación (CICOM), Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Becaria Pos Doctoral CONICET/República Argentina. E-mail: claudiakenbel@yahoo.com.ar

Palabras claves: Tecnologías. Relaciones sociales. Desarrollo. Producción de significados. Comunicación.

Abstract

The objective is to present a proposal of the technologies defined as the materialization of social relationships between groups and actors with different interests and motivations, articulated around the satisfaction of different needs within the framework of development processes. Considers communication as the scope to problematize social relationships, actors and the production of meanings. As for development, it points out the interdependence between it and technologies. The most widespread references are explored when communication talks about technologies, and then progress towards the proposed conceptualization and its breakdown. The work pretends to contribute to the research agenda about communication, technologies and development.

Keywords: Technologies. Social relationships. Developing. Production of meanings. Communication

Introducción

Este trabajo es el producto de por lo menos tres motivaciones. La primera referida a la invitación del Dossier a pensar el par conceptual “comunicación y desarrollo territorial”, para lo cual en los fundamentos se indican algunas ideas que sirvieron de provocación. Por caso, los autores definen al desarrollo desde una “perspectiva multidimensional” que demanda la “contribución de distintas áreas de conocimiento”. La comunicación es entendida como un “factor que incide en los procesos de desarrollo de un territorio” y su papel es entendido como “paradójico”, ya que por un lado se la entiende como “vector de diálogo, potencial articuladora de capital social”, a la vez que es también concebida como “instrumento de dominación ideológica y financiera”.

La segunda motivación se vincula con la realización del congreso anual de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación – en adelante ALAIC- en el 2018 y las reflexiones que resultaron del diálogo entre investigadores dedicados a pensar problemáticas de “Comunicación, tecnología y desarrollo”, particularmente dos de ellas: una referida a la necesidad de “situar a las tecnologías en los procesos de desarrollo” y la otra acerca de la “agenda de investigación” y de las “preguntas que podrían unirnos a futuro”.

Por último, la propia experiencia de la que es muy difícil sustraerse y la que en el cotidiano nos va informando acerca de los temas, los problemas y las preguntas que se entretienen con otros. Particularmente, se trata de la participación en un reciente proyecto de investigación que tuvo a la tecnología en el centro: diseñar y construir máquinas para una asociación de recicladores de basura, y además construir redes estratégicas y sentidos nuevos de su actividad para hacer circular socialmente. Fue así que la tecnología, que es tema de preocupación para académicos, expertos, gestores, medios de comunicación, ámbitos educativos, por mencionar algunos espacios, emergió como tema de interés, como indagación y se reveló articuladora de experiencias, costumbres, saberes y relaciones sociales.

Realizamos el presente trabajo a partir de las motivaciones precedentes y considerando los aportes provenientes de la comunicación – las relaciones y la producción de significados- y el desarrollo –como horizonte de sentido para pensar la contribución de las tecnologías al cotidiano de grupos sociales. A lo largo del texto desglosaremos la propuesta de conceptualizar a las tecnologías como la materialización de relaciones sociales, tomando como base el ejemplo citado anteriormente de las tecnologías para el tratamiento de residuos. Finalmente arriesgamos algunas preguntas ejes que nos podrán unir en el futuro.

En busca de los interrogantes acerca de la tecnología en las problemáticas de comunicación y desarrollo en el contexto de ALAIC

Un repaso breve por la trayectoria del Grupo Temático² que, en el marco de ALAIC se dedica a reflexionar en torno a las problemáticas de la comunicación, la tecnología y el desarrollo permite apreciar la variedad y diversidad de presentaciones relacionadas a estos conceptos. Por caso, investigaciones y estudios vinculados al difusionismo clásico, los enfoques socio-históricos y culturales en el análisis de la difusión, la circulación de informaciones y las innovaciones sociales; también el estudio del papel de la tecnología y el conocimiento en el cambio social y sus consecuencias en las dinámicas de modificación del ambiente natural y social (CIMADEVILLA, 2008, p. XIV).

El Grupo Temático explica la relación entre comunicación, tecnología y desarrollo del siguiente modo:

[...] ocurre a partir de la articulación de elementos multifactoriales y constituyentes como la dimensión económica, el capital social; la dimensión medioambiental; la dimensión cultural; el capital intelectual; y la estructura institucional, de modo que los fenómenos asociados a los cambios tecnológicos superan la idea de una mera modernización o de crecimiento económico como camino para el desarrollo. La comunicación es el eslabón que establece los flujos relacionales inherentes al proceso de desarrollo de la sociedad, mediando la articulación entre esferas sociales. (Fundamentos Grupo de Trabajo, 2018)³

Bajo tales ideas nos interesa destacar qué investigaciones con énfasis en las tecnologías se presentaron en el congreso de 2018 de ALAIC bajo el llamado de “Comunicación, tecnología y desarrollo”. Veamos algunos títulos: *Estudo de Caso “Operação Serenata de Amor”: a análise de Big Data no combate à festa dos gastos públicos* (Jose Carlos Rodrigues Pinto Filho & Carlos Vinicius Fontes), *Taller de tecnologías de información y Comunicación y Desarrollo Juvenil. Propuesta de una metodología participativa* (Maria Rebeca Padilla de la Torre & Maria Eugenia Patiño López), *La radio como transmisor de la divulgación científica universitaria* (Macarena Parejo Cuellar, Daniel Martín Pena & Agustín Vivas Moreno), *Centro de Estudiantes y TIC: ¿Nuevas formas de participación Estudiantil?* (Martin Motta, Mariana Borges & Cecilia López), *Inclusión digital para la inclusión social. Marco para un modelo de ingeniería social participativa* (Ana Isabel Zermeño Flores), *Hacia una nueva agenda de investigación: las políticas de Comunicación y medios en entornos de convergencia en América Latina: Casos de Uruguay y Colombia* (Federico Beltramelli, Débora Margarita Pérez Serna & Diana Patricia Lombana Herrera) y *Cotidianidade digital: reconfigurações das mediações pela televisão* (Alexandre Schirmer Kieling & Kênia Cardoso Vilaça de Freitas)⁴.

Como es posible apreciar la referencia dominante de las presentaciones vincula las problemáticas a cuestiones ligadas a las tecnologías digitales –redes, Internet- y a los medios de comunicación tradicionales –como la radio o la TV-. Sin desconocer la importancia de tales abordajes que cuentan con una importante trayectoria en el campo de la investigación en comunicación, proponemos pensar a las tecnologías del siguiente modo: Como la materialización de relaciones sociales entre actores con intereses y motivaciones diversas, articulados en torno a la satisfacción de necesidades también diversas. De ese modo, no solo se hace referencia las tecnologías en tanto medios de comunicación o redes digitales, sino a aquellas relacionadas, por ejemplo, al ámbito de la producción de bienes y servicios y con afectación en la cotidianidad de los grupos sociales diversos, vinculados a procesos de desarrollo. Así, un ejemplo que conocemos de cerca es el de las tecnologías para el reciclado de materiales en el marco de las políticas públicas y servicios de limpieza urbana.

La tecnología como problema moderno que quería pasar inadvertido

² Gabriel Kaplun (2018, p. 242) explica que los Grupos Temáticos, inicialmente llamados Grupos de Trabajo en el contexto de ALAIC, “funcionan en primer lugar como espacios para la presentación de trabajos de investigación/ producción intelectual, principalmente mediante ponencias presentadas previamente y seleccionadas por los coordinadores, en algunos casos con la colaboración de otros colegas”. Agrega que asistir a un GT es “una oportunidad para ponerse al día con los que se está estudiando y produciendo en cada sub-campo en la región. (...) Eso permite a los investigadores enriquecer su propio trabajo con comentarios, críticas y sugerencias y estimula diálogos, debates y articulaciones que muchas veces no se imaginaban antes de ese encuentro”.

³ La versión completa disponible en: <https://www.alaic.org/site/grupos-de-trabalho/gt10-comunicacao-tecnologia-e-desenvolvimento/>. Consultado el 01/04/2019.

⁴ La totalidad de los trabajos en el marco del GT pueden consultarse en el sitio web: <http://www.alaic2018.ucr.ac.cr/es/memorias>. En el texto hemos recortado algunos títulos referidos a las tecnologías a modo de ejemplo y por ser el tema central del artículo.

En un artículo publicado en 2004 Jesús Martín Barbero plantea que la filosofía “a lo largo de veintitantos siglos se negó a pensar que en la técnica hubiera alguna verdad, hubiera algo a pensar” pues se consideraba que “no había sino medios con los que hacer cosas, instrumentos, y no preguntas a formular” (2004, p. 24). Serán Marx y Engels quienes piensen “dialécticamente la materialidad de la técnica para que ésta apareciera dotada de algún tipo de causalidad/ actividad, y por tanto como un enclave de interrogación” (ídem)⁵. La historia de las tecnologías será entonces objeto de estudio de la antropología, “especialmente en la veta etnográfica abierta por Marcel Mauss y André Leroi-Gourhan (1989), el primero en utilizar la palabra tecnicidad para poner la técnica en el mismo lugar fonético de la racionalidad, la sociabilidad o la identidad” (2004, p. 25). Cada cultura, recuerda Martín Barbero, por pequeño que sea el número de sus miembros, “tiene un sistema técnico que se basa en una determinada ‘tendencia técnica’, que es lo que nombra la palabra tecnicidad, dando así el salto a pensar el carácter estructurador que la tecnología tiene en la sociedad” (25).

El vocablo ‘tecnología’ se refiere al “conjunto de teorías y de técnicas que permiten el aprovechamiento práctico del conocimiento”. Originalmente surgió asociada al arte, a la práctica de un oficio, es recién a partir de la modernidad que se impuso como una “forma de conocimiento supuestamente neutral, como una manera específica de hacer, de proceder, es decir, un modo social de pensar y hacer que organiza todo a su alrededor”. (DEUX MARZI, VANNINI, 2016, p. 16). “La técnica clarifica, ordena y racionaliza en los dominios del pensamiento abstracto, lo que las máquinas han hecho en el dominio del trabajo” (ELLUL, 1960, p. 11 citado en CABREBRA 2006, p. 92). Implica “una visión, una manera de especificar actitudes, de imponer objetivos sociales, en definitiva, un modo de pensar y de hacer” (CABRERA, 2006, p. 92).

En trabajos anteriores destacamos el vínculo entre la modernidad y el progreso técnico, el modo en que la tecnología fundamenta, por caso las decisiones del estado, la inversión de privados, y el destaque dado en los medios de comunicación a acciones que la tienen como protagonista (KENBEL, 2013; DEMARCHI, 2014 y GALIMBERTI, 2015). Principalmente los trabajos de Silvina Galimberti hacen foco en tal vínculo.

La tecnología, tal como la conocemos hoy, está directamente vinculada a la racionalización del mundo objetivo (Habermas, 1987). Esto es, funciona como correlato material del proyecto moderno en tanto que cristalización y expresión paradigmática de la racionalidad dominante y opera como uno de los principales dispositivos técnico-ideológicos (Feenberg, 2012) orientados a la expansión y mantenimiento del orden urbano y el proyecto moderno en general (GALIMBERTI, 2019, p. 376)

En “Memorias de la comunicación”, Héctor Schmucler piensa la relación entre tecnologías, modernidad e ideología. Reflexiona acerca de cómo la tecnología intenta marginarse del campo del discurso –lugar de la ideología y de la disputa- para “erigirse como transparencia” (1997, p. 43). Es decir, impone hablar de ella sólo desde ella misma, “en un tautológico *ser lo que es* que la instala en un ámbito de sacralidad. Indiscutible. La tecnología desdibuja su lugar en la historia construyendo su propia historia, que aparece como una sucesión de triunfos del hombre sobre lo que le rodea”. Pues el optimismo que suscita le da al hombre moderno la convicción de que con la tecnología ya tiene un camino trazado; se sostiene como el medio *en el que* (no *con el que*) los seres humanos se constituyen como tales” (ídem).

Las ideas anteriores se sintetizan en la “relación histórica de interdependencia y de mutua influencia entre orden social urbano moderno y las tecnologías” (GALIMBERTI, 2019, p. 376). Al respecto, Cabrera (2006, p. 99) señala la necesidad de considerar “la técnica en la sociedad y la sociedad patente en su técnica”. En síntesis, las sociedades son tecnológicamente construidas al mismo tiempo que las tecnologías son socialmente configuradas (THOMAS, 2009; CABRERA, 2006;

⁵ “Y fue especialmente Engels (1980), quien tuvo la visión pionera de que en su relación con la técnica, la mano se transformó, la mano de los agricultores romanos no era la misma que la del hombre que manejó el arado en el neolítico pues el tipo de arado la cambió. Engels introducirá una relación dialéctica entre el ojo y los medios a través de los cuales vemos, afirmando que el telescopio y el microscopio nos han cambiado los modos de ver y de mirar. Estamos ante la primera propuesta que rompe con la concepción puramente instrumental, pasiva, de la técnica y que abrió espacios claves a su investigación” (MARTIN BARBERO, 2004, p. 24, 25).

DEUX MARZI, VANNINI, 2016)⁶. En el mismo proceso socio-técnico en el que se diseñan, producen y utilizan tecnologías, se erigen relaciones de producción, de trabajo, de comunicación y de convivencia con “ambivalencias” (GALIMBERTI, 2015).

Estas ideas se encuentran en la antesala de nuestra propuesta de pensar a las tecnologías como la materialización de relaciones sociales entre grupos/actores con intereses y motivaciones diversas, articulados en torno a la satisfacción de necesidades también diversas en el marco de procesos de desarrollo. Desglosemos la definición propuesta a través de un ejemplo concreto.

Investigación orientada a la demanda tecnológica

Durante 18 meses un equipo de científicos sociales – sobre todo vinculados a la comunicación- participamos de un proyecto de producción de tecnologías junto a una organización de recuperadores de residuos en la ciudad argentina de Río Cuarto (180.000 habitantes). El objetivo principal buscaba fortalecer el accionar logístico de la cooperativa y crear condiciones favorables para la articulación con otros actores interesados en el reciclado. Una de las demandas concretas que se buscó satisfacer fue de la de proveer de tecnologías a la organización para permitirle mejorar la calidad del trabajo a sus asociados, agilizar los procesos involucrados en la recuperación de materiales y aumentar el volumen y margen de ganancia. Maquinarias para pasar de un proceso manual a uno industrial agregando valor a lo recuperado y con la posibilidad de crear nuevos productos.

Fue así que a lo largo de los meses se avanzó en el diseño y la construcción de un prototipo de maquinaria para lavar y secar plásticos, principal material con el que trabaja la asociación de recuperadores. Los actores que se articularon alrededor de la propuesta provenían de tres ámbitos: a) la organización de recuperadores –vinculada a la sociedad civil-; b) el sector privado a través de empleados de empresas metalúrgicas, comerciantes, particulares y el c) sector público representado por el equipo de investigadores sociales de una universidad nacional. Así como de una agencia de financiamiento científico provincial (Ministerio de Ciencia y Tecnología de Córdoba)

Terminada la experiencia con el prototipo de la lavadora y secadora de plásticos, el final del financiamiento otorgado, un producto audiovisual que retrata buena parte del proceso⁷ (disponible en www.youtube.com), y un enorme aprendizaje acerca del trabajo con la realidad, las tecnologías se revelaron como la “materialización de relaciones sociales”. Es decir, las diversas tareas implicadas desde hacer el plano, hasta buscar las partes para armar las máquinas, pasando por su armado y prueba; todo ello fue informando acerca de los actores, las relaciones, los significados que se fueron construyendo a lo largo del proceso. Y a partir de lo anterior, es que la conceptualización propuesta se tornó necesaria. Veamos a continuación las implicancias conceptuales.

Las relaciones

Decíamos entonces que las tecnologías materializan relaciones sociales. ¿Quiénes se ponen en relación? Grupos y actores, lo cual otorga la posibilidad de identificarlos, caracterizarlos y explorar sus motivaciones e intereses para vincularse. Volvamos al ejemplo de las maquinarias para el reciclado de plástico para graficar a qué nos referimos.

En la experiencia mencionada es posible agrupar al menos tres tipos de actores. A) los integrantes de la cooperativa en tanto demandantes de las maquinarias; B) participantes del sector privado, en el ejemplo se trató de industriales metalúrgicos, empleados, comerciantes y particulares congregados en torno a la construcción de las tecnologías; y C) participantes del sector público, por caso el equipo de científicos sociales ocupados en sistematizar el proceso de construcción de las máquinas y de producir conocimiento; así como de una agencia de financiamiento de orden provincial.

⁶ En particular se recomienda la lectura de “Tecnologías para la inclusión social y políticas públicas en América Latina” de Hernán Thomas (Grupo de Estudios Sociales de la Tecnología y la Innovación) disponible en: <http://www.redtisa.org/es/biblioteca/19/tecnologias-para-la-inclusion-social-y-politicas.html>. Así como el texto de Daniel Cabrera “Lo tecnológico y lo imaginario: Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas” (Editorial Biblos, 2006).

⁷ La experiencia mencionada fue acompañada por un audiovisual disponible en Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=XqQzech0K1o>.

Cada grupo de actores tiene un origen y una trayectoria en el área de interés –el reciclado-, una trayectoria como agrupación –se trate de una cooperativa, asociación empresaria o equipo de investigación- y un conjunto de saberes/experiencias que se reconocen mutuamente necesarios para el desarrollo de las tecnologías. Es decir, el encuentro de estos actores hizo posible avanzar en la construcción de las mismas.

El reconocimiento de los actores, conocer sobre ellos, caracterizar su trayectoria y proyección nos permite avanzar en la identificación de sus motivaciones, necesidades e intereses en torno a las tecnologías. En el ejemplo, mientras que para la cooperativa de recuperadores la tecnología significaba mejorar las condiciones de trabajo y de subsistencia, dar un salto sustancial en la producción; para los industriales se trataba de una proyección política en la ciudad; y finalmente para los investigadores, el interés de participar implicaba sistematizar el proceso y producir conocimiento; además de poner en la agenda de la discusión pública cómo el Estado puede intervenir para mejorar las condiciones de los sectores más vulnerables. Estas motivaciones e intereses diversos están en el corazón de las acciones desarrolladas y explican, en gran medida, acerca de las posibilidades de encuentro/desencuentro ocurridas en el proceso.

Podríamos sostener que las tecnologías materializan los entendimientos/desentendimientos que se producen en el proceso de trabajo y las tensiones posibles resultantes. Un ejemplo concreto lo constituye el factor “tiempo”⁸. Mientras que para los científicos sociales los ritmos de ejecución de las maquinarias estaban delimitados por el otorgamiento del subsidio, para los industriales los tiempos estuvieron fuertemente condicionados por la coyuntura económica en la posibilidad de incorporar personal y materiales para el proyecto, por lo que en este caso el ritmo de trabajo se vio alterado en reiteradas oportunidades, ralentizando la producción y puesta a punto de las máquinas. Por su parte para los integrantes de la cooperativa de recuperadores, las maquinarias implicaban el inicio de procesos productivos a mayor escala, por lo que el tiempo era apremiante. Ni el de los científicos ni el de los industriales, sino el tiempo marcado por la necesidad de sobrevivencia.

Por último, el tipo de vínculo que se construye en el proceso y se materializa en las tecnologías se encuentra condicionado por los aspectos descritos. Por caso, podríamos caracterizar vínculos de conveniencia – los científicos y la cooperativa de recuperadores para presentarse a un financiamiento de proyectos- de amistad – la cooperativa con los industriales metalúrgicos por experiencias previas compartidas-, de trabajo – entre los tres tipos de actores descritos. Lo que es claro es la importancia de desarrollar la confianza al momento de crear redes estratégicas. Así, en el ejemplo mencionado, vale reconocer un antecedente clave: el equipo de investigación comparte prácticamente una década de intercambio con la cooperativa, en tanto que ésta es la que ha capitalizado el vínculo con los industriales por coyunturas previas. La relación de estos con el equipo de investigación, en tanto, es reciente.

Los vínculos varían con el tiempo. Podríamos caracterizarlos como posibilitadores de avances, o tensionados a partir de los ritmos diversos, los intereses que en ocasiones se contraponen, evidenciando también las relaciones de poder existentes.

La producción de significados

Lo que se intercambia es sentido como parte y producto de las relaciones que se establecen⁹. Volviendo al ejemplo, desde lo que se plasma en el proyecto original, pasando por todos los encuentros que posibilitan o tensionan tales ideas: Qué máquinas o productos para qué procesos, para quiénes, desde qué saberes, con quiénes. Lo que se dice, cómo se lo dice, lo que no se dice, lo que se insinúa, los prejuicios, los desconocimientos, las maneras de traducir procesos complejos en

⁸ Javier Auyero, sociólogo argentino, trabaja particularmente el tiempo en relación a los sectores pobres. En la parte inicial del libro “Pacientes del estado” (2013, Editorial de la Universidad de Buenos Aires) relata que las ciencias sociales han dedicado numerosos estudios a los modos en que los seres humanos piensan, sienten y actúan en relación con el tiempo en sus mundos de vida. Sostiene que la relación entre los funcionamientos del poder y las experiencias del tiempo se ha estudiado en profundidad (AUYERO, 2013, p. 45). Para profundizar se recomienda especialmente la Introducción y el Capítulo 1 “El tiempo de los pobladores”.

⁹ La importancia de los significados en la definición de cultura es consecuencia del énfasis que los estudios culturales y la sociología de la cultura le han dado a esa dimensión de lo social y que suele llamarse el ‘giro cultural’ en las ciencias sociales y humanas. Así, el significado es entendido como *producido* en vez de ser *hallado*. El medio de producción de sentido primario y fundamental es el lenguaje en sus diversas manifestaciones. (KENBEL, 2013, p. 58)

explicaciones más simples para acordar mínimos comunes... todo forma parte de la producción de sentidos.

Desde la perspectiva de los estudios culturales se entiende que el significado es producido a través del lenguaje, se trata de una “producción social” (HALL, 2010, p. 166) de la que participan diversos actores, quienes asumen roles diferenciados. Rol que dependerá, entre otros factores, de la posición del sujeto dentro del sistema social, de la pertenencia institucional; y también de si éste representa o no a un colectivo y los fundamentos que sostenga su ‘autoridad’. Los actores entonces, por su participación en el lenguaje, producen significados culturales¹⁰ que son puestos a circular socialmente a partir de las relaciones que establecen.

“El poder de significar no es una fuerza neutral en la sociedad, pues las significaciones entran en cuestiones sociales conflictivas y controversiales como una fuerza social real y positiva, afectando sus resultados” (HALL, 1982 en KENBEL, 2013, p. 60). Los sentidos no están sólo en la cabeza: organizan y regulan las prácticas sociales, influyen en nuestra conducta y tienen efectos prácticos y reales.

En el caso del ejemplo de las tecnologías para el reciclado de plásticos, el sentido del proceso de trabajo así como las maquinarias resultantes se construyó no solo con materiales, sino también con palabras, con discursos, con gráficos, con planos, con imaginaciones de las más diversas.

Veamos por caso, cómo fue el proceso de significación de las máquinas, principal producto de la experiencia. Los planos fueron confeccionados por personal experto –ingenieros- con especificaciones técnicas necesarias para la compra de materiales y posterior armado de las partes. Podríamos afirmar que se requiere cierto conocimiento específico para su interpretación. No obstante, la confección de los planos se basó en el conocimiento previo de los recuperadores, quienes visitaron experiencias similares en otras ciudades, tomando en cuenta qué podría ser útil en el medio local. Es decir, de su relato, el personal experto realizó los planos correspondientes. Por su parte los metalúrgicos fueron los encargados de comandar la compra de las autopartes, basándose en su conocimiento de las posibilidades del mercado local. En todo ese proceso de intercambio que se extendió por 18 meses, sumando encuentros prácticamente diarios, se pasó del dibujo a la maquinaria en sí, en un proceso de re apropiación, traducción, adecuación y re ajuste permanente de lo que significaban las máquinas para cada grupo de actores involucrados¹¹.

Otro aspecto que mencionamos anteriormente y que aplica a este eje de la producción de significados se relaciona a la “satisfacción de necesidades diversas”, idea que integra la definición acerca de las tecnologías. En el ejemplo de las máquinas para el reciclado de plásticos, decíamos que por caso para los integrantes de la cooperativa de recuperadores, las tecnologías implicaban el paso del trabajo manual al industrial, la posibilidad de modificar décadas de reciclado con las manos. Para los metalúrgicos significó un modo de proyectarse en la ciudad, también de poner a disposición conocimientos, personal y proyectos ya desarrollados. Finalmente para los científicos sociales se trató de una instancia de investigación y extensión, de realización de un producto audiovisual y de ampliar la red de contactos estratégicos. Además de poner en la agenda de la discusión pública – sobre todo con el aprovechamiento del material audiovisual- el rol que puede tener el Estado mediante sus agencias para modificar las condiciones de los sectores sociales vulnerables. Distintas necesidades que encontraron en las tecnologías, un modo de canalizarse.

La articulación

Veamos cómo se comprende a la articulación descripta en el contexto de la definición de las tecnologías.

Brevemente diremos que Stuart Hall aplica la idea para explicar cómo funciona la ideología, afirmando que una articulación es una “forma de conexión que puede crear una unidad de dos elementos diferentes, bajo determinadas condiciones” (HALL 2010, p.85). Es un “enlace que no

¹⁰ El abordaje del que damos cuenta se nutre de aportes provenientes del marxismo estructuralista, la antropología (Lévi-Strauss), pero también de la perspectiva de la “construcción social de la realidad” (Berger y Luckmann, 1966), la teoría interaccionista y la etnometodología. Hall señala que estos aportes están en la base del llamado “paradigma crítico” en los estudios de los medios. Aquí retomamos los planteos referidos a la significación y el lenguaje como vitales para comprender cómo se construye el orden social desde la cultura (HALL, 1982, p. 12).

¹¹ Como nuestro objetivo es definir un modo de entender a las tecnologías a través de componentes conceptuales, estamos extremando el ejemplo del que participamos a la manera de “tipos ideales”. No obstante, en el caso de la producción de significados, el proceso no estuvo exento de contradicciones y tensiones entre los participantes.

necesariamente es determinado, absoluto y esencial por todo el tiempo”. Una teoría de la articulación, prosigue Hall, es una forma de entender cómo los elementos ideológicos bajo ciertas condiciones, adquieren coherencia dentro de un discurso, y una forma de preguntar cómo éstos se articulan o no, en coyunturas específicas, con ciertos sujetos políticos.

Marx trata a la producción capitalista como a la lógica de un circuito en el que cada momento es vital para la generación y realización del valor. Dice Hall al respecto que Marx “identificó la importancia del mercado o del intercambio mercantil como el lugar donde las cosas son vendidas y se realiza el beneficio” (1998, p. 08 en KENBEL, 2013, p. 297). Es así que el “intercambio es lo que aparece como gobernando y regulando los procesos económicos bajo el capitalismo” pues el mercado es “la parte del sistema que es universalmente experimentada y sobre la que podemos dar cuenta; es la parte obvia, la visible, la que permanentemente aparece” (1998, p. 09 en KENBEL, 2013, p. 311). Lo que hizo Hall fue extrapolar el conjunto de categorías basadas en el intercambio de mercado al análisis de la cultura. Nosotros nos apoyamos y propusimos en trabajos anteriores (KENBEL, 2013; CIMADEVILLA y KENBEL, 2014), comprender el problema del orden social urbano moderno desde los circuitos culturales.

En la definición de las tecnologías como materialización de relaciones sociales, la articulación señala la conexión contingente que puede suceder entre grupos de actores cuando se dan determinadas condiciones. Por ejemplo, cuando comparten intereses en torno a las tecnologías; o bien cuando variables del contexto valorizan en la esfera pública la posibilidad de desarrollarlas. Un “clima de época” (DEMARCHI, 2014) que favorece, por ejemplo en tiempos actuales, hablar del cuidado del medio ambiente. En este caso, el desarrollo de tecnologías que pudiera contribuir a este propósito es apoyado socialmente, sea con financiamientos, con discursos, con coberturas mediáticas.

Otro aspecto interesante de la articulación en términos políticos, es la conexión contingente entre grupos sociales que podrían, a priori, no tener relación aparente. Por caso, los metalúrgicos con los recuperadores. Es en este caso, el sentido de oportunidad que describíamos – clima de época - que se suma a la existencia de antecedentes en la relación entre ambos, lo que posibilita su articulación en torno a objetivos tecnológicos determinados. Lo que buscamos destacar es que la articulación puede resultar provechosa para analizar lo que ocurre a nivel de alianzas estratégicas en torno a las tecnologías que tienen la posibilidad de modificar condiciones sociales existentes.

El desarrollo

Por último en nuestra propuesta de abordar a las tecnologías como la materialización de relaciones sociales, aparecen los procesos de desarrollo.

Aquí es entendido como horizonte de sentido que habilita pensar en las tecnologías. Es decir, éstas últimas no son en sí mismas beneficiosas o desfavorables, sino es en relación al modelo de desarrollo que se aspira, lo que equivale a decir a la orientación política acerca de qué sociedad queremos. Con estas afirmaciones estamos señalando la interdependencia entre ambos conceptos.

Así como las tecnologías son concebidas bajo ciertos parámetros de desarrollo, el desarrollo es condicionado por el ambiente tecnológico disponible, lo que equivale a decir –de acuerdo a nuestro trabajo- por las relaciones sociales, los actores que entran en intercambio, y los significados que producen.

Al pensar en el desarrollo, Jesús Martín Barbero sostiene que está relacionado a la “mejora de la calidad de vida con participación popular, democratización cultural y afirmación de la soberanía nacional”. El académico dirá que esa participación y democratización tiene que ser pensada desde la dimensión política de la vida cotidiana; “toda la lucha informal, las formas de resistencia que, aun cuando no tengan una forma organizativa tradicional, son un lugar de lucha y de búsqueda de una identidad en los grupos”. (1984, p. 204).

Dejar de pensar lo cotidiano solamente en términos de las tareas que se repiten a diario, y ver que lo político es “una dimensión de la vida que atraviesa los diferentes tiempos, los diferentes lugares, las diferentes situaciones”, “la política es hecha con la vida y por la vida”, es “dar la palabra a las personas y dejar que cuenten su historia, ésa que abarca todas las dimensiones de lo real-social” (1984, p. 207).

Siguiendo el ejemplo de las tecnologías para el reciclado de plástico en el contexto de un proyecto compartido entre recuperadores, metalúrgicos y científicos sociales, el desarrollo se ancló

a la idea de la ‘revalorización de lo local’. Veamos de qué modo. Por un lado se resaltó la posibilidad de producir maquinarias de manera íntegra en la ciudad de Río Cuarto, escenario del proyecto, lo cual habilitó a la participación de los actores mencionados, el aprovechamiento de su capital cultural, económico y social, así como la articulación vía redes estratégicas. Fundamentalmente las redes – ya abordado con Tauk Santos 2016 -, esas conexiones contingentes fueron de importancia para abaratar costos, realizar las máquinas no siguiendo patrones externos tecnológicos, sino los propios a partir de las experiencias visitadas y utilizando conocimiento local. Para el caso de los recuperadores de basura, el proyecto se concibió de modo tal que participaran en todas las etapas de la construcción de las máquinas, aprendiendo de sus partes, de su uso para poder intervenir en ellas una vez puesta en marcha. Como todo proceso de desarrollo, no estuvo exento de tensiones. Por caso, parte de los mayores inconvenientes registrados en la experiencia se relacionaron a condicionantes socio-económicos del mercado, pero también de las políticas del estado municipal que en ocasiones derivó en desentendimientos entre los actores participantes. Por dar un ejemplo, durante la ejecución del proyecto existió la posibilidad de generar un emprendimiento a nivel del estado local relacionado al reciclado de plásticos que se vio afectado por cambios en la gestión y sus respectivas orientaciones políticas. Esta situación por momentos tensionó el accionar de los actores participantes del proyecto por las relaciones de cercanía o lejanía que mantenían con la gestión local.

A modo de cierre

En todo proceso de investigación, a la manera como es comprendido el problema o el eje de interés, le corresponde una estrategia metodológica que colabora en ofrecer las herramientas más pertinentes al tipo de interrogante que se realiza.

De acuerdo a nuestra experiencia, para poder acceder a las relaciones sociales y a la producción de significados como elementos centrales para comprender a las tecnologías, el mundo de la vida cotidiana resulta un espacio potencial a explorar. Mauro Wolf entiende a la vida cotidiana como el “mundo conocido en común con otros, y en conjunto con ellos dado por descontado, el que representa la escena de un orden social y moral en el que el individuo se coloca” (WOLF, 1979, p. 120). En un trabajo anterior nos referíamos al ámbito de la vida cotidiana como “el espacio en el que los grupos sociales vivencian el orden social, tornándolo ‘materializable’ (KENBEL, 2015, p. 11).

¿Cómo aplica este conocimiento de la vida cotidiana a las tecnologías? Por ejemplo, reconociendo cómo es el ambiente socio técnico antes, durante y después de su diseño e implementación para los grupos de interés. Si tales tecnologías guardan relación con los saberes previos, si se adaptan a la vida diaria de los actores que se involucran y de qué modo, cómo incide el “clima de época” en su desarrollo y valoración social. y con lecturas provenientes de los procesos de desarrollo. Ese es para nosotros un modo de “situar a las tecnologías en los procesos de desarrollo”, tal como sostuvimos en el inicio. Recordando a su vez que las tecnologías no solo tratan de artefactos, máquinas e impactos en el uso; también se vinculan a relaciones sociales desiguales y diversas, articulaciones contingentes y necesarias y a la producción y circulación de sentidos variados. Para ejemplificar este último aspecto, traemos a colación una experiencia nueva en el marco de los procesos de reciclaje protagonizados por familias de recicladores. Recientemente se instalaron “contenedores inteligentes”, es decir grandes recipientes donde colocar la basura en la vía pública de la ciudad de Buenos Aires, pero con una tecnología “del primer mundo”: dependientes del uso de tarjetas magnéticas¹². Así, uno que quiera depositar sus residuos, deberá contar con una tarjeta que lo habilita en ciertos horarios. La iniciativa provocó “ambivalencias”: Por un lado, el descontento de asociaciones de recicladores que justamente trabajan en la vía pública realizando la separación manual de la basura. Por su parte el gobierno local informó que se trata de un plan de ‘modernización tecnológica’ para evitar que los residuos estén en la vía pública. En este caso, digno de análisis, la producción de significados informa acerca de las relaciones desiguales y diversas y el modo en que se significan prácticas cotidianas controversiales.

Si las tecnologías son comprendidas como la materialización de relaciones sociales en el contexto de procesos de desarrollo, el eje se coloca en los actores, en sus motivaciones, en la satisfacción de necesidades, en la vida cotidiana, antes que en el artefacto en cuestión. Ya no se trata de valorar a la tecnología en si misma sino de verla con una mirada más amplia que incluya al

¹² Recomendamos ver el caso en: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/polemica-contenedores-se-abren-tarjeta-magnetica-corrientes-nid2238887>

desarrollo como horizonte político y a la comunicación como posibilitadora del diálogo público. Consideramos que este podría ser un modo válido de renovar la agenda de investigaciones en temáticas centradas en la comunicación, el desarrollo y las tecnologías.

Referencias

AUYERO, Javier Pacientes del estado, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2013.
CABRERA, Daniel, Capítulo 3: El tecnologismo In CABRERA, Daniel Lo tecnológico y lo imaginario. Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006, p. 91-118.

CIMADEVILLA, Gustavo, Presentación In CIMADEVILLA, Gustavo (comp.) Comunicación, Tecnología y Desarrollo. Trayectorias. Río Cuarto, Editorial Universidad Nacional de Río Cuarto, 2008, p. XI-XVI.

CIMADEVILLA, Gustavo, KENBEL, Claudia, La máquina de circular cultura, Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación., Brasil, Enero/junio 2014, Sección Artículos. Disponible en: <https://www.alaic.org/revista/index.php/alaic/article/view/600> Acceso el 29 de abril de 2019.

DEMARCHI, Paola, El devenir de las construcciones periodísticas sobre la ciudad y las emergencias sociales (siglo xx): Prensa, orden urbano y clima de época, Tesis Doctoral, Rosario, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, 2014.

DEUX MARZI, Victoria; VANNINI, Pablo Manual de tecnologías abiertas para la gestión de organizaciones de la economía social y solidaria, 2016, Virtual Book, Disponible en: http://www.socioeco.org/bdf_fiche-document-5620_es.html. Acceso el 29 de abril de 2019.

GALIMBERTI, Silvina, Rurbanidad y Políticas Públicas. Ilusiones y reinenciones de un proceso de cambio tecnológico In KENBEL, Claudia, DEMARCHI, Paola y GALIMBERTI, Silvina Iconos de la rurbanidad. Actores, prensa, tecnologías y políticas de reordenamiento rurbano en tiempos modernos, Río Cuarto, Unirío Editora. 2019, EN PRENSA.

_____, Tecnología, ilusiones y reinenciones. Tensiones y ambivalencias entre la política pública y los actores rurbanos. Tesis doctoral, Rosario, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, 2015.

HALL, Stuart Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales In RESTREPO, Eduardo, WALSH, Catherine y VICH, Víctor (editores), Ecuador, Instituto de Estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana, 2010.

KAPLUN, Gabriel Los Grupos Temáticos en el corazón de ALAIC: latidos y arritmias In CROVI DRUETTA, Delia y CIMADEVILLA, Gustavo (organizadores) Del mimeógrafo a las redes digitales. Narrativas, testimonios y análisis del campo comunicacional en el 40 aniversario de ALAIC, Butanta (Brasil), Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, 2018, p. 239-246.

KENBEL, Claudia, Hacia una metodología de las tensiones In VIII Seminario Regional (Cono Sur) ALAIC, UNC, 2015, Córdoba. Anales electrónicos disponibles en: <http://www.alaic2015.eci.unc.edu.ar/publicaciones/2-aportes-teoricos-metodologicos-en-comunicacion/> Acceso el 29 de abril de 2019.

_____, Circuitos culturales y tensiones de sentido. La rurbanidad según las memorias sociales en la ciudad de Río Cuarto, Rosario, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, 2013.

MARTIN BARBERO, Jesús, Razón técnica y razón política: espacios/tiempos no pensados, Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación., Brasil, julio/diciembre 2004, Sección Artículos. Disponible en: <https://www.alaic.org/revista/index.php/alaic/article/view/111>. Acceso el 29 de abril de 2019.

_____, Perder el objeto para ganar el proceso, Revista Signo y Pensamiento, Bogotá, Vol. 3 n°5, Universidad Javeriana de Bogotá, 1984.

SCHMUCLER, Héctor, Memoria de la comunicación, Buenos Aires, Editorial Biblios, 1997. TAUK SANTOS, Salett, KENBEL, Claudia Uma Proposta Metodológica de Análise de usos das Redes Sociais para o Desenvolvimento Local, Revista Razón y Palabra, Quito, Vol. 20 Núm. 4_95, Disponible en: <http://revistarazonypalabra.org/index.php/ryp/issue/view/16>.

THOMAS, Hernán Tecnologías para la inclusión social y políticas públicas en América Latina, In I Encuentro Internacional de Culturas Científicas y Alternativas Tecnológicas. Buenos Aires, 2009. Anales electrónicos disponibles en: <http://www.redtisa.org/es/biblioteca/19/tecnologias-para-la-inclusion-social-y-politicas.html>. Acceso el 29 de abril de 2019

WOLF, M Sociologías de la vida cotidiana, España, Ediciones Cátedra, 1979.



Esta obra está licenciada com uma Licença Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional.